

A PROPÓSITO DE “COMO LÁGRIMAS EN LA LLUVIA”

Los tipos de guerra se han diversificado. Hay guerras ideológicas, guerras psicológicas, guerras terroristas, guerras bacteriológicas, guerras nucleares, guerras informáticas y guerras telemáticas. Sin embargo, se continúa declamando aquello de “ponerse en el lugar del otro”.

Me pregunto. Si alguien planifica un simple ataque con las armas características de cualquiera de estas guerras desde un escritorio, ¿Quiénes son esos otros significativos que debe tener en cuenta y en cuyo lugar debe ponerse?. ¿En el lugar de quiénes financian la guerra?, ¿en el lugar de su superior inmediato?, ¿en el lugar de sus con-nacionales?, ¿en el lugar de los próceres de la historia de su país?, ¿en el lugar de las generaciones siguientes?.

El enemigo obviamente es pensado como humano, pero en relación a sus debilidades (hambre, sed, enfermedades, desvalimiento, miedo, etc.). Si en este caso, hay un “ponerse en el lugar del otro”, es para destruirlo según el tipo de guerra planeada; no para sentirse comprometido con su futuro promisorio. Lo mismo sucede en el caso del torturador, del francotirador, del responsable del campo de concentración, alguien en el frente de batalla, o del fabricante de armas. Los “daños colaterales” siempre existieron.

Descartada está, por tanto, la idea del exceso como valor negativo. La fabricación de armas es legal. Es una actividad que da trabajo a miles de personas en el planeta y que sostiene muchas economías. El exceso aplicado al enemigo es cotidiano. Atacar para prevenir futuros ataques del enemigo mejor armado, es cotidiano y estratégicamente correcto. Las “fábricas de producir cadáveres” como decía Arendt, son legales y estratégicos. Aunque hoy produzcan “zombies” en masa, quienes se llenan la boca con las palabras paz, bienestar, justicia o desarrollo humano.

La territorialidad habita en nuestros genes al igual que las peleas por la protección de la cría. La lucha por el alimento existe desde antes que bajemos de los árboles. Las guerras son normales, desde los comienzos de la civilización. Sinceramente, el “ponerse en el lugar del otro”, se me escapa entre los dedos “como lágrimas en la lluvia”.

Raul G. Koffman
Mayo de 2021